

Donde unos Andes terminan y otros comienzan

Comenzando nuestro viaje de Colombia a Ecuador, hicimos un breve desvío por El Nudo de los Pastos, también conocido como El Maciso de Huaca, para realmente apreciar el lugar donde la cordillera sudamericana de los Andes se divide en las tres cordilleras de los Andes colombianos: la oriental, la central y la occidental.



Teníamos pensado hacer una parada rápida en Ipiales, la última ciudad colombiana, para visitar Las Lajas antes de cruzar la frontera con Ecuador, pero, como suele ocurrir al viajar, la parada rápida no salió exactamente como planeamos. El lugar estaba lleno de gente, así que encontrar donde parquear fue una pesadilla, y cuando estábamos saliendo de Taco Libre, un hombre mayor vino corriendo pidiéndonos... ¡una llave inglesa! Él suponía que, dado el tamaño de nuestra camioneta y como se ve, tendríamos herramientas a mano, ¡y no se equivocaba!



Le ayudamos y luego visitamos El Santuario de la Lajas, una basílica situada sobre un valle profundo con un puente que conecta el santuario con la carretera, que hace parecer como si flotara sobre el río. La historia del santuario se remonta al siglo XVIII, cuando los colombianos relataron avistamientos milagrosos de la Virgen María en una pared rocosa del cañón.



Nosotros mismos esperábamos un milagro durante nuestro primer cruce fronterizo: era un fin de semana largo (un puente), íbamos tarde, mucha gente cruza la frontera de Rumichaca (Colombia/Ecuador) durante los feriados, y Mafe tenía presente su "problema con el pasaporte" porque su pasaporte colombiano no había sido estampado al llegar al país. En resumen: esperábamos un cruce fronterizo caótico y estresante, y fue (en su mayoría) lo

contrario. El cruce en Rumichaca fue rápido, organizado y completamente sin complicaciones, sin largas colas, sin confusiones y sin problemas. Aparte, claro, de que el agente de inmigración colombiano le recordó a Mafe que, como colombiana, tiene que entrar al país con el pasaporte colombiano. ¡SÍ, SÍ, SÍ... Ella lo sabe!! En general, fue un comienzo suave para nuestra aventura ecuatoriana

Nuestra primera parada fue Quito, ¡y nos cautivó por completo! Hemos visitado muchos pueblitos y ciudades coloniales en América Latina – tan solo durante este viaje, lugares como Barichara, Mompós y Cartagena – pero nunca hemos visto una *capital* que haya logrado preservar su alma colonial como lo ha hecho Quito. A diferencia de los encantadores pueblos coloniales, Quito no es necesariamente un destino turístico. Es un capital de trabajo, llena de vida y energía. Al pasear por la plaza principal, se ve la vida cotidiana a tu alrededor, la gente charlando, gente yendo a trabajar y vendedores ambulantes vendiendo de todo lo imaginable. En un momento dado, un vendedor intentó venderle a Scott una amoladora justo en medio de la plaza.



En el corazón de Quito, la plaza principal, *La Plaza de la Independencia* o *Plaza Grande*, es increíble. Los edificios gubernamentales son todos blancos y elegantes en contraste con el fondo de las montañas. En el centro se encuentra el palacio presidencial, custodiado por soldados vestidos con uniformes tradicionales, de pie y formales, muy parecido a los guardias de Londres. Todo el Centro Histórico se extiende por manzanas y manzanas, con fachadas coloridas, balcones decorados con flores, y con varias plazas – Plaza de Santo Domingo, Plaza de San Francisco, Plaza de San Blas, Plaza de La Merced, por nombrar solo algunas – cada una con una hermosa iglesia. Las iglesias están coronadas con cúpulas coloridas y únicas, y con detallados talles de madera en las puertas.



Y, por supuesto, está la imponente Basílica del Voto Nacional, la mayor basílica neogótica de América. Mide unos 140 metros de largo, ocupa toda una manzana, y tiene 115 metros de altura, lo que equivale a un edificio de 35 pisos. Es una de las estructuras más icónicas de la ciudad, conocida por sus torres imponentes, gárgolas con forma de animales y vistas panorámicas.

Y hablando de vistas, como Quito se encuentra en lo alto de los Andes, cada colina empinada te lleva a una calle colorida con un fondo de bellas montañas que rodean la ciudad. Giramos en una esquina y dijimos: "*¡Guau! Esta es la calle más bonita*" y luego hacia otra y dijimos lo mismo. Después de horas caminando por el Centro Histórico, nos dimos cuenta de que no eran solo unos pocos lugares encantadores, Quito es, sin duda, la capital latinoamericana más hermosa que hemos visitado.

Durante nuestra estancia en Quito, nos alojamos en un Airbnb en un encantador edificio colonial con vistas al cerro El Panecillo, la colina que separa el Centro Histórico de la parte sur de la ciudad. En ella se encuentra la estatua de la Virgen del Panecillo.

Como las montañas son una gran parte de la ciudad, a solo 20 minutos del centro, puedes perderte en la naturaleza. Un corto trayecto por el teleférico hasta El Paso de la Muerte, situado en la Cumbre de Pichincha, y te encuentras rodeado por el silencio de la naturaleza, y si tienes suerte (como la tuvo uno de nosotros) incluso podrás ver un cóndor sobrevolando por encima. Ver uno en esta zona resulta casi mítico... con la ciudad no lejos y a la vista, y esta ave solemne de los Andes hace su aparición.



Mientras estábamos en Quito, hicimos una excursión de un día al Famoso monumento *Mitad del Mundo*, el monumento que marca la latitud 0. Allí, justo en la línea ecuatorial, no pudimos resistirnos a pararnos en cada hemisferio, Scott en el norte y Mafe en el sur. Parecía simbólico, sí, técnicamente, ambos somos del hemisferio norte, ya que Colombia está al norte de la línea ecuatorial, pero siempre nos consideramos Scott del norte, Mafe del sur, ¡y aquí literalmente nos encontramos justo en medio del mundo!

Tras unos días inolvidables en Quito, comenzamos nuestro viaje hacia el sur, rumbo a Cuenca, serpenteando por la columna vertebral de los Andes (como la llamamos nosotros). En el camino, paramos en Cotopaxi, un volcán nevado con una forma casi perfecta de un cono, que se eleva casi a 5,900 metros, lo que lo convierte en uno de los volcanes activos más altos del mundo, con pequeñas erupciones tan recientes como 2022. Tuvimos la suerte de verlo en todo su esplendor, mientras las nubes iban y venían, envolviendo la cima y revelándolo de nuevo, añadiendo dramatismo a la vista.



Mientras seguíamos manejando, el paisaje empezó a cambiar. Las montañas se oscurecieron en color, con verdes profundos, y cafés, y las montañas se volvieron más empinadas. Esa es la magia de los Andes: toman su propia vida con cada giro que dan.

A lo largo de estas imponentes montañas había innumerables pueblitos, construidos en las mismas montañas empinadas. Nos encontrábamos oscilando constantemente entre 4,000 y 8,000 metros, subiendo y bajando por los Andes. A veces estábamos tan altos que las nubes flotaban bajo nosotros, extendiéndose por los valles como suaves y finas hebras de algodón.

A mitad de camino entre Quito y Cuenca, nos encontramos con nuestro primer obstáculo del viaje. Un grupo de indígenas locales, con tapabocas, lo que nos puso de una de mal humor, pidiendo dinero. Afirmaron que la carretera era una "carretera privada" y que teníamos que pagar un peaje para continuar. Íbamos por la Carretera Panamericana, que no es una "carretera privada", pero dentro de la carreta hubo un pequeño desvío debido a deslizamientos de tierra. ¡Este pequeño desvío fue suficiente para que exigieran un peaje! Les entregamos un dólar, intercambiamos sonrisas (falsas de nuestra parte y quien sabe que había debajo del tapabocas) y seguimos con nuestro camino.

Hasta ahora, Ecuador y su gente (a pesar del obstáculo en la carretera) nos han cautivado. Nos encontramos con curiosidad y un profundo deseo de seguir explorando este hermoso país. No podemos esperar para descubrir el siguiente lugar... ¡Cuenca!

15 de noviembre de 2025

